

Con el recuerdo hacia aquellos
que al Cielo ya regresaron,
y que tanto nos amaron,
como nosotros a ellos,
damos inicio al Pregón,
no sin antes recordaros
que poco podré hablaros
sin ayuda de Oración:

*Porque quiero empezar esta velada
con gozo de vivirla santamente,
pon tu mano, Señor, sobre mi frente
y todo lo tendré, sin Ti, por nada.*

*Porque tengo mi voz acostumbrada
de usarla por Ti entre la gente,
haz que ella traduzca de tu mente
la bondad de su Dios en Ti anunciada.*

*Sólo quiero que Tú seas mi paga,
que todo otro don me es hastío
por mucho que su aprecio nos halaga.*

*Todo mi ser bendícelo, Dios mío:
lo que piense, hable y lo que haga.
Este Pregón, Señor, te lo confío.*

Querido Párroco y hermanos sacerdotes.

Señor Alcalde y dignas autoridades de nuestro pueblo.

Hermano Presidente de la Junta Central de Cofradías.

Un especial saludo a D^a Violante Tomás Olivares, Consejera de Familia de
la CARM

Queridos todos.

No sé si os acordáis que el primer Pregón de Semana Santa se dio hace 1982 años, cuando Pedro, delante del Sanedrín formado por jefes, ancianos y escribas, el sumo sacerdote Anás, Caifás, Jonatán, Alejandro y cuantos eran de la estirpe de sumos sacerdotes, les dijo que habían entregado y renegado de Jesús el Nazareno ante Pilatos, cuando éste estaba resuelto a ponerle en libertad, al tiempo que pedían se soltara a un asesino, matando así a Aquel que lleva la Vida. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos de ello. Así, pues, no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos (Hechos 3).

Hoy es 30 de marzo de 2019, y estoy ante vosotros para dar testimonio de mi fe en Cristo vivo y resucitado. Y estoy ante Él para dar testimonio de vosotros, queridas cofradías, y proclamar que sois, en mi querido pueblo, las que tenéis el valor de manifestar públicamente los sagrados misterios de su Muerte y Resurrección, que no otra cosa es la Semana Santa, ni tiene otro sentido el sacar a la calle las bellísimas Imágenes de nuestras Procesiones.

Dicho este preámbulo, no voy a hablar de lo guapos y guapas que vais, ni de la belleza de vuestros Pasos, ni tan siquiera de la singularidad excepcional de esta Jerusalén murciana, de este Cehegín, orgulloso de una Madre tan hermosa, en estos días triste y afligida por la dramática situación por que pasa el Hijo de sus entrañas.

Hay dos formas de ver la Semana Santa y, por supuesto, toda la vida de Jesucristo: como espectadores o como protagonistas. Como creyente, quiero pregonaros estos días santos implicándome, y sé que mi Pregón llegará a vuestros corazones si, como yo, os sentís partícipes de estos Misterios.

DOMINGO DE RAMOS

Yo no quiero acordarme simplemente de que hubo un Domingo de Ramos, hace dos mil años, en que Jesús, subido a una Burrica, hizo una solemne entrada en la capital de Judea. Esa visión histórica es muy interesante, pero no es completa. Quiero que os veáis conmigo, y me dirijo especialmente a tu Cofradía, Antonio, compartiendo esa situación. ¿Sobre qué Burrica entra este año Jesús en la Jerusalén ceheginera? Me encantaría que toda la cofradía me contestara: “Nosotros somos esa Burrica que porta a nuestro Señor”. Nosotros, los que le aclamamos, los que ponemos nuestros falsos ropajes a sus pies, los que educamos a los niños para que, ya de pequeños, aprendan que sin Jesús es imposible la felicidad; los que portamos las palmas de nuestro testimonio público y los ramos de olivo del aceite de nuestra caridad fraterna y solidaria. Y todo el pueblo de Cehegín comentara: “¡Qué hermoso es este Domingo de Ramos!”. Y yo echara mano de este soneto de Pedro Miguel Lamet:

Sabe a domingo y agitar de palma

este triunfo con perfume a olivo

este gritar del pueblo redivivo

en honor del rey y señor del alma.

*Sabe a pobreza, pequeñez y calma
este asno que se lleva altivo
hacia el dolor glorioso y decisivo
al Hombre Dios sobre su humilde enjalma.*

*Y tanto ramo en la niñez se queda
en un hosanna que suena a melodía,
en un recuerdo que nos llora y canta,*

*como si luego con la luz tardía
nos quedara Jesús en la vereda
a solas sólo en su Semana Santa.*

Para eso este reclamo, y constatar que los “moraos” y los “blancos” de esta triunfal Entrada a todos nos representan. Los “moraos” con la escena de la Samaritana. Es con ella con la que tenemos que sentir lo que escribí, un día, poniéndonos en su lugar:

*Aquí en la soledad tu voz callada
resuena dulce en mi alma queda,
y ella, por amarte, te remeda
y calla por sentirse tan amada*

¿De qué serviría contemplar la escena si nuestro corazón no latiera con el suyo, queridos cofrades, si no pudiéramos decir algo así:

*Sediento estoy de Ti, oh fuente mía,
sediento y cansado del camino.*

*Voy a Ti como flecha a su destino,
y sin peso en el alma, ya vacía.*

*Tu recuerdo me trae , cada día,
que todo caminar es desatino,
que nada puedo hacer: estoy cansino,
tumbado de tu amor en la umbría.*

*El agua viva que tu amor oferta
bebiera con placer, mi dulce Amado,
no más abrir del corazón la puerta.*

*Ven Tú a mí: estoy tan agotado,
que mi alma la tengo como muerta
de tanto por su Bien haber clamado.*

Porque ese es el caso, queridos sanjuanistas, del apóstol que grita entusiasmado, blandiendo su palma en el cortejo. Imitadle, sí; gritad amantes, por que luego, como él, descanséis junto al pecho de Jesús. Ojalá, esta Semana Santa, pudierais decir con él:

*A nadie el corazón, oh Cristo mío,
que tampoco a mí me pertenece.
Lo veo, poco a poco, que fenece,
no siendo de razón lo hiciera impío.*

*Cuántos años por sendas de desvío,
y yo, erre que erre, con mis trece,
en medio de un mundo que enloquece
al tiempo que quedándome vacío.*

*El fuego de tu hogar sus llamas mece,
llegando su calor hasta mi frío:
todo yo en tus brazos se adormece.*

*Si ves que de ellos en huir porfío,
aprieta contra Ti, que me enternece
el dulce calor de tu suave estío.*

MARTES SANTO

Tampoco quiero que mi memoria repase, simplemente, aquella noche en que uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes, y les dijo qué le daban por entregarles a Cristo; y aquellos le ofrecieron 30 monedas de plata, suficientes –pobre apóstol- para buscarles la ocasión de traicionarle. Porque la Cofradía de los Verdes, la del Beso de Judas, no muestran sólo un pasado casi atávico. Deben mostrar a nuestro pueblo la real escena de cómo por tan poco se renuncia a la fe, se traiciona al amigo, se mantienen las apariencias. Para que este Cehegín de nuestros pecados lllore con la soprano bachiana:

*¡Sangra, querido corazón!
Un niño que has criado,
que has amamantado en tu pecho,*

*amenaza con asesinarte,
pues se ha convertido en serpiente.*

Y cada uno de sus cofrades, y cada uno de los cehegineros, pueda gritar, convertido, “ese niño soy yo”. Y Martes Santo lo sea tal para que el mundo crea. Es, por ello, que sale María Magdalena, la mujer de los siete demonios que liberó Jesús; la mujer que lava sus pecados al tiempo que sus lágrimas ungen anticipadamente el cuerpo de Cristo; la mujer que había escogido la mejor parte, al entender que escuchar al Maestro era lo verdaderamente importante; la mujer que acompañará al Señor hasta la muerte y que será, en premio a su amor desmedido, la primera testigo y apóstol de la Resurrección. No tengo tiempo para haceros una catequesis sobre la teología mística que su imagen muestra, pero viéndola procesionar en la pose en que la vemos, el poeta Medrano pone en su boca:

*Yo quiero ser condenada
con que Vos me condenéis,
y con sólo que me améis
seré bienaventurada.
Que más estimo vivir
en el infierno querida
que en el cielo aborrecida,
si así pudiese allá ir.*

Es la imagen contraria a Judas. ¡Qué terrible soneto escribió de él Juan Nicasio Gallego!, allá en el siglo XVIII:

*Cuando el horror de su traición impía
del falso apóstol fascinó la mente,
y del árbol fatídico pendiente*

*con rudas contorsiones se mecía,
complacido en su mísera agonía,
mirábalo el demonio frente a frente,
hasta que ya, del término impaciente,
de entrambos pies con ímpetu le asía.*

*Mas cuando vio cesar del descompuesto
rostro la convulsión trémula y fiera,
señal segura de su fin funesto,*

*con infernal sonrisa placentera,
sus labios puso en el horrible gesto,
y el beso le volvió que a Cristo diera.*

MIÉRCOLES SANTO

Los “marrones” nos adelantan, para la contemplación, la imagen del Cristo de la Paz, que llevan por mi viejo Cehegín, que se viste franciscano para andar penitente por las más recónditas callejas. La primera vez que os contemplaba hube de escribir:

*La paz que llevas Tú, y que Tú eres,
guardada en el sagrario de tu pecho,
la muestras a Cehegín, oh feliz hecho,
la noche vespéral del Santo Jueves.*

*Paseas tu silencio, nos conmueves,
dormido como vas en ese lecho
de brazos del amor en Ti deshecho,
cual es el de los hombres por que mueres.*

*Y el latido cordial hace una pausa
que preludia tu entrada al templo añejo,
escuchando la música latente,*

seguros de lo hermoso de tu causa.

*Y vamos junto a Ti por lo más viejo
del casco de este pueblo penitente.*

Procesión del Silencio, pero no muda, pues el silencio externo lo es para que hable el corazón. Si también el corazón se calla, no se está en silencio, sino muerto. Por tanto, Procesión de Oración.

JUEVES SANTO

La noche sin comparación de toda la historia de la humanidad. Los de san Juan Evangelista la hacen eucarística y ven en nuestro Nazareno al Cordero inmaculado que quita el pecado del mundo. Aquella primera Eucaristía y esa última en que con nosotros beba Cristo en el reino de su Padre, encierran y dan sentido a todas las Misas del mundo. Algunos dicen que se aburren en Misa, pero Fray Diego Murillo, aquel franciscano poeta y predicador del Siglo de Oro, la veía como yo quisiera que vosotros lo hagáis siempre:

*Costumbre es del amante, si se parte,
dejar al que ama, en prenda señalada,
la prenda más querida y preciada
que acuerde su presencia, aunque se parte.*

*Hoy, Dios, de esta manera y con tal arte,
al ausentarse de su Esposa amada,
deja su cuerpo en forma consagrada,
en toda todo y todo en cualquier parte.*

*¡Oh milagro tan digno de este nombre,
que al más agudo entendimiento y grave
deja confuso, atónito, espantado!*

*Viendo que sólo por amor del hombre,
Dios, que en el cielo ni en la tierra cabe,
así todo se encierra en un bocado.*

Los cofrades de Nuestro Padre Jesús nos hacen marchar hacia el Huerto de los Olivos, donde experimentamos la huida tras el escándalo de la soledad; donde abandonamos porque se ha herido al pastor y las ovejas se dispersan. De poco va a servir la buena voluntad de Pedro y el uso de la espada, pues antes de que cante el gallo le habremos negado tres veces.

Los “azules” entienden que ha llegado a cumplirse aquella profecía del Primer Dolor de la Virgen. Y nos muestran a un Cristo Cautivo. No sé vosotros, queridos cofrades, cómo reaccionáis ante esa estampa. Quiero pensar que formáis parte del coro al que Bach hace gritar: “¡Dejadle,

soltadle, no le atéis! ¿Han desaparecido los rayos y truenos de las nubes? ¡Oh infierno, abre tu abismo de fuego, destroza, derriba, devora, aniquila con súbita cólera al pérfido traidor, al monstruo asesino!”. Ese mismo coro os da la solución: “¿Dónde se ha ido tu Amado, oh tú, la más hermosa entre las mujeres? Contigo queremos buscarlo”.

Los “coloraos”, los de la Preciosísima Sangre, son los testigos de un encuentro entre la Verdad y la mentira. Hay un diálogo inútil entre Cristo y Pilatos, pues éste no tiene más interés que lo políticamente correcto, incluido el indulto a Barrabás. Y eso que sabía que se lo habían entregado por envidia, y su propia esposa le advirtió que no se opusiera al Nazareno. A Jesús, en cambio, por el voto de la mayoría, lo castiga con los “azotes” y la coronación de espinas, que da título a esta Procesión en Cehegín y a vuestra cofradía, mis queridos amigos. Decidle que, si las lágrimas de vuestros ojos no son suficientes, que tome vuestro corazón y lo transforme en cáliz que recoja la sangre de sus heridas.

Así, desnudo, cubierto tan sólo con un manto de púrpura y coronado de espinas, la Cofradía de los “negros” nos lo muestra como al Hombre verdadero, al Hombre auténtico, ECCE HOMO. Cuando un ser humano está humillado, apaleado, derribado, hecho una piltrafa, decimos que está hecho un “eccehomo”. Queridos cofrades, aparte de felicitaros por vuestro merecido Premio en Cartagena, os rogaría que no abandonarais a los “eccehomo” de la vida. Vosotros, en su mayoría mujeres, estáis dotados de una sensibilidad especial para la compasión y la ayuda solidaria. No dejadme solo al Cristo desarrapado de trabajo y sustento.

Mi Señor es a muerte condenado.

El grito de la gente amenazante

apagó tu justicia, gobernante,

y el miedo en cobarde te ha trocado.

Delante la Verdad. Tú, engañado,

sólo escuchas la tuya, insinuante,

*y mandas a la Eterna caminante
a que lave con sangre tu pecado.*

*Estás de pie, Señor, ante el tirano
que no sabe dictar sino la muerte,
y firma tu sentencia con su mano.*

*Así yo, tantas veces, de tal suerte,
que más parezco al pretor romano
cuando huyo de Ti para no verte.*

VIERNES SANTO

Vía Crucis de Cehegín. “Después de haberle humillado y escarnecido, le quitaron el manto, le devolvieron su vestido y le llevaron a crucificar”. No sacáis, esta mañana, al Cireneo, porque lo sois vosotros, mis queridos cofrades; porque lo es san Juan y porque lo es san Pedro, ya converso, testigos de una noche crapulosa. Decid con ellos y conmigo :

*Yo quiero ser, mi Dios, el cireneo
que ayudarte pueda con la mía,
pues eres Tú, Señor, quien me porfía
en llevar esta cruz en que me veo.*

*Yo, mientras, ya lo ves, me pavoneo
perdiendo la virtud, día tras día;
en ir sigo empeñado por la vía,*

tirando de este asno al que apaleo.

*Yo no puedo sin Ti llevar el peso
de esta carga vital, apagullante,
y me creo morir en el empeño.*

*Siendo tanto el amor que te profeso,
no quiero que camines vacilante,
mas déjame llevar ese tu leño.*

Y lo sois vosotras, cual María Salomé de la Cofradía del Primer Dolor. Una de aquellas buenas mujeres que acompañan a Jesús hasta el final. Mas, entre todas, la Madre de Jesús. Imaginad el Encuentro con su Hijo en esta mañana “mesonzoica”:

*Madre-Jesús, encuentro doloroso.
Los dos rostros más bellos de la tierra,
frente a frente, que el amor no yerra.
Medita esta escena, amoroso.*

*Diálogo en silencio, ¡ay!, qué hermoso.
Misterio de mi Dios que se encierra
en cofre maternal de amor, y cierra
la puerta de mi infierno tenebroso.*

Se me empañan los ojos contemplando

*cómo pueda un dolor cual semejante
mostrarse en amor tan encendido.*

Y nada veo ya, estoy llorando.

El aire lo respiro jadeante.

Tomad, Señor, mi corazón rendido.

Y marcha la Procesión a pesar de la Caída y con el consuelo de la Verónica:

Tercera estación. Primera caída.

El peso de la cruz, Jesús, te aplasta.

No puedes caminar y dices ¡basta!

apenas iniciada la partida.

*Sin embargo yo, cabeza erguida,
que tu humillada posición contrasta,
no llega a avergonzarme la nefasta
forma con que pierdo mi pobre vida.*

Y Tú logras de nuevo levantarte

por ver si todavía mi arrogancia

permitiérame ya el abrazarte.

Aquí sigo, Señor, con mi ignorancia,

con tímidos deseos de alabarte

como antaño amábate mi infancia.

Ya en el Calvario, la Cofradía de la Virgen de los Dolores es testigo de un Cristo Despojado:

*Despojado Jesús de su vestido,
desnudo se quedó y humillado,
y cual rico botín el vil soldado
la ropa sorteó del Bien vencido.*

*Esta imagen contempla arrepentido,
que sólo un corazón así sanado
mirar puede al cuerpo inmaculado,
y llora cual malvado redimido.*

*Carne de mi Dios, víctima inocente
que vas a dar tu vida sobre el ara
de la cruz, para mí tan pertinente.*

*¿Cómo es que antaño yo soñara
ser más tuyo que el resto de la gente?
Sería, sí, verdad si hoy te amara.*

Y empieza la tarde con la hora sexta. Hasta las 3, la hora nona, los “moraos” nos muestran la escena de la Crucifixión, que cada día se guarda en el Convento:

*Tus manos y tus pies han enclavado
con fiereza salvaje, sin cordura,
y lleno el corazón de amargura,
una espada a tu Madre ha lacerado.*

*De espinas crueles coronado
queda, Señor, tu rostro de hermosura,
no dejando en el mundo un alma pura
que no llora, por ello, su pecado.*

*No es otro el sayón crucificante,
ni es otro el verdugo que corona
el bello rostro de mi Dios amante.*

*Pues sé cierto que todo lo perdona,
lo hará también conmigo suplicante.*

Ese, el amor que mi fe pregona.

“Azules” y “coloraos” suelen descolgar el cuerpo de la Cruz y depositarlo en brazos de la Virgen de las Angustias:

*Bajado de la cruz el Hijo amado
por los pocos amigos que tenía,*

*lo tiene cabe sí Santa María,
virgen madre del Verbo humanado.*

*Todo el suelo quedó iluminado
por la luz que esa lámpara encendía.*

*Así, siendo noche, era de día,
día eterno que surge inmaculado.*

*Estampa sin igual, belén cambiado,
sin canto angelical ni villancicos:
al Cordero Pastor se ha inmolado.*

*Sólo queda que tú, emocionado,
hechos tus pecados como añicos,
los quemes en brasero tanpreciado.*

José de Arimatea y Nicodemo son los Caballeros del Santo Sepulcro de esta Jerusalén murciana. En estos tiempos, como es bien sabido, la Cofradía ha recuperado dos momentos de intimismo y espiritualidad: el Velatorio en esta Ermita de la Soledad, previo a la procesión, y el acto mismo de la Santa Inhumación en esta misma ermita. Te invito desde la fe a contemplar la escena y a rezar conmigo:

*Conviene que este trigo se nos muera
en el surco de tierra sumergido,
y todo lo anterior quede podrido
por que surja de nuevo sementera.*

*La vida se nos queda invernadera,
y todo nuestro ser tan aterido,
que nada importe ya de lo sufrido,
a la espera de eterna primavera.*

*Descansa con Jesús, adormecida,
en esta estación, alma, postrera,
que pronto llegará, amanecida,*

la ansiada luz imperecedera.

*Prepara, pues, con Él esta partida,
que sabes que vendrá, aunque se fuera.*

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Alguien dijo graciosamente que el Señor se apareció primero a las mujeres para que la noticia de su resurrección se propagara rápidamente al mundo. Pero, bromas aparte, el hecho es que, aún después de muerto, Dios elige a los que los hombres marginan. Y las mujeres no pintaban demasiado en aquellos tiempos. No busca el Señor las razones de nuestra razón. No estaban entre los Doce, pero María Magdalena y aquellas mujeres que Le acompañaron en vida serán las primeras apóstoles, las primeras misioneras, las primeras evangelizadoras, las primeras en anunciar y testimoniar la Buena Noticia de la Resurrección.

Como en Cehegín. Como la Cofradía del Cristo Resucitado. Las gentes admirarán el paso de la Cruz Triunfal y San Miguel Arcángel, el paso del San Juan de Letrán, y el de la Virgen gloriosa y, sobre todo, la bella talla

dieciochesca del Cristo Resucitado. Pero yo quiero hacer un canto a vosotras, a las que seguís, desde tantos frentes, con el anuncio de la vida y de la esperanza, a las que no solamente gobernáis una casa sino que, además, tenéis tiempo para Cáritas, para visitar enfermos, para dar catequesis... Porque vosotras, hoy en Cehegín, continuáis fielmente la proclamación de aquel Mensaje que transformó el mundo, impregnándolo de sensibilidad, de belleza y de entrega generosa.

RESUMIENDO

Pregonar la Semana Santa es anunciar que esta Jerusalén ceheginera ocupa el corazón de Dios.

Celebramos la Semana Santa desde la Fe, desde la confianza del abrazo en el corazón de Cristo.

¿Quién puede permanecer en pie si el Señor no le sostiene? ¿Quién podrá caminar si el Señor no le atrae hacia Si?

Este es el gran mensaje de las Cofradías al pueblo de Cehegín: la vida es un experimentar, ya aquí, la felicidad de la Resurrección.

Esta es la altura desde la que anunciamos, desde la que pregonamos la Buena Nueva del Evangelio.

Esa es la luz que han de ver los que caminan en tinieblas. Para no pocos las celebraciones de estos días santos son el leve soplo que aviva el rescoldo de sus corazones.

Pregonar es gritar: “Regocíjate, Cehegín, porque tu Rey viene hacia ti subido en la Burrica de tu gente humilde, de tu gente pobre, de tu gente necesitada, de tu gente que aún espera...”

El desprecio, el rechazo de los demás, el dolor, la aflicción: he ahí el campo en que las Cofradías deben ejercer la sanación, la salvación de Cristo hoy.

La paciencia, la tolerancia, la solidaridad son la medicina de todo mal social, envueltas en el amor de Dios. El bienestar de un pueblo pasa por el sacrificio de los que lo aman. Eso he querido proclamar de vosotros.

Supongo que estamos de acuerdo en que no seguir al Nazareno es un auténtico descarrío. He ahí una dolorosa experiencia que todos vivimos o hemos vivido.

¿De qué nos sirve seguir nuestro propio camino si éste no es el de Jesús, mejor, si no es Él, que es el Camino? ¡Qué error pensar que Dios hará lo que no le dejamos hacer a través de nosotros!

Por eso, o la Semana Santa es nuestra Semana Santa o no será nada. Tan sólo “turismo religioso”...

Quiero, por último, agradeceros vuestra presencia y paciencia. Pido perdón a los que esperaban más de mí: ya veis que no ha sido como para tirar cohetes. Mi mérito no es que os pueda servir, sino que sois el pueblo a quien tanto amo, y no hay mérito en el amor. Haciendo más las palabras del sacerdote y poeta José Luis Martín Descalzo, os digo:

*Yo que hablé tanto, tanto, tanto y tanto,
que siempre fui un charlatán del viento,
un mayorista de palabras, siento
que no me queda voz para tu canto.*

*Y hoy que, temblando, mi canción levanto,
se quiebra en mi garganta el sentimiento
y ya más que canción es un lamento,
y ya más que lamento es sólo llanto.*

*Adelgázame, Señor, mi voz ahora,
déjala ser silencio, llama pura;
río de monte, soledad sonora,*

*álamo respirando en la espesura.
Déjame ser un pájaro que llora
por no saber cantar tanta hermosura.*

Ahora, permitidme que mis últimas palabras lo sean como al inicio y, aun en soneto, para agradecer al Señor esta jornada tan nuestra. Repetid conmigo:

*La luna y las estrellas han salido
-luminarias del día que fenece-
invitando a que, presto, yo Te rece
en capilla cordial, agradecido:*

*por las horas de un tiempo bendecido,
por la cuna que a los niños mece,
por el duro trabajo que merece
el jornal del obrero, ya rendido;*

*por los pobres, humildes y sumisos,
el alma que se siente enamorada,
los consejos del sabio, tan concisos,*

*por todo lo vivido en la jornada:
los sueños, quehaceres, compromisos,*

los sublimes deseos... y la nada.

Gracias de todo corazón.

Alfonso Gil González

Cehegín, 30 de marzo de 2019